

«Hermano..., tuya es la hacienda...,
 la casa, el caballo y la pistola...
 Mía es la voz antigua de la tierra.
 Tú te quedas con todo
 y me dejas desnudo y errante por el mundo...,
 mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...
 Y ¿cómo vas a recoger el trigo
 y a alimentar el fuego,
 si yo me llevo la canción?»

Pero no, los poetas del exilio, con ser tan importantes, no se llevaron consigo toda la canción española, y la premonición de León Felipe no pudo cumplirse, porque en España aún quedaron algunas voces capaces de transmitir y de crear «la canción», y de nuevo surgían otras voces importantes que sustituyeron a los que se marcharon. Por otro lado la poesía del exilio español influyó muy poco en las nuevas generaciones de posguerra, por desconocimiento de su obra, lejana y prohibida, e incluso por incompreensión en algunos casos aislados.

En Castilla-La Mancha también hubo una poesía del exilio, y algunos de los que se quedaron parece como si se hubieran exiliado, porque, o interrumpieron bruscamente su obra poética o pasaron a formar parte de la que llamamos «poesía del silencio», realizando su obra tan ocultamente que sólo al cabo de muchos años, demasiados, se logró descubrir. Este hecho fue totalmente traumatizador para la poesía de nuestra región y de nuestra provincia. Marcharon al exilio José Herrera Petere, Ramón Castellanos y Eleazar Huerta. Los tres con una obra poética interesante y prometedora, antes y durante la guerra, pero que interrumpieron totalmente cuando se quedaron sin las raíces que los sujetaban al terruño querido.

De los que quedaron hubo de todo. Algunos interrumpieron totalmente su labor creadora poética: Gabriel Guillén ya no escribió nunca nada más, ni verso ni prosa, y Rafael López de Haro y Huberto Pérez de la Ossa abandonaron totalmente la poesía, para ir en busca tan solo de la novela o del teatro. Otros callaron durante muchos años, ocultaron totalmente su labor poética, como los famosos «topos» políticos, ocultos en sótanos, cámaras y pajares durante lustros, y sólo salieron a la luz, tímidamente, por circunstancias fortuitas, constituyendo verdaderos hallazgos poéticos,